

Unidad 9

ESTRUCTURAS Y ORGANIZACIÓN DEL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS

Objetivo general

El propósito de esta novena unidad es estudiar las propuestas de Estructuración que la Iglesia presenta y facilitar modelos de organización del Ministerio de la Catequesis en las comunidades.

1. Introducción

La Organización de la Catequesis es algo fundamental para su mismo crecimiento. Juan Pablo II cuando habla a los Señores Obispos sobre la importancia de la Catequesis en su diócesis, les dice: «Vuestro cometido principal consistirá en suscitar y mantener en vuestras Iglesias una verdadera mística de la Catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios». (CT 63).

2. Criterios Generales para la Organización de la Catequesis

1. La Actividad Catequística debe estar coordinada con la Pastoral General o Pastoral de Conjunto. La Catequesis ha de estar unida estrechamente con la pastoral litúrgica, social, bíblica, misionera, juvenil, etc. “La Acción Evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia” (DGC 272). El propio Concilio Vaticano II ha recomendado vivamente la coordinación de toda la acción pastoral para que resplandezca mejor la unidad de la Iglesia particular.
2. Una organización catequística debe ser lo suficientemente amplia, que dé lugar a adaptarse a las circunstancias diversas de cada ambiente y a las iniciativas personales que enriquecen el trabajo catequístico (Líneas Comunes 195).
3. La Organización debe responder a las necesidades reales de cada lugar (Líneas Comunes 196).
4. La Organización surge como instrumento útil para adelantar los Proyectos que han sido planeados (Líneas Comunes 196). Sin Planeación no hay una organización. Sin Organización lo planeado difícilmente producirá los frutos que se esperan obtener.
5. La Acción Catequética será coordinada y descentralizada en los diversos sectores y comunidades eclesiales.
6. La Organización Catequética tendrá los organismos necesarios para la planeación y promoción de la Catequesis, la formación permanente de los catequistas, la asesoría de los procesos catequéticos en las comunidades, la elaboración de materiales de apoyo.

7. La Organización de la Pastoral Catequética tiene como punto de referencia el Obispo y la Diócesis. (DGC 265).

3. Estructuras

1.1 Estructura Parroquial

1.1.1 COMITÉ PARROQUIAL DE CATEQUESIS

La Parroquia ha de tener un Comité de Catequesis que es presidido por el párroco y cuenta con la colaboración amplia de los laicos y religiosos catequistas.

Las tareas del Comité son las siguientes:

1. Investigar, analizar e iluminar la realidad y traducirla en contenidos, servicios e instrumentos adecuados a la misión que le corresponde, en coordinación con los demás Comités Parroquiales y la Delegación Diocesana de Catequesis.
2. Coordinar permanentemente la selección, formación y asesoría de todos los catequistas en sus diversas modalidades.
1. Crear, impulsar y mantener la Escuela Permanente para los catequistas
2. Asesorar y animar la labor catequística en el sector educativo y en todos los demás sectores y niveles de la Parroquia

La Parroquia ha de tener coordinadores de catequesis y catequistas suficientes en barrios y veredas, vinculados al Comité Central Parroquial.

1.1.2 EQUIPO ZONAL (O SECTORIAL) PARA LA CATEQUESIS

En cada zona o sector de la Parroquia existe un grupo de personas que son responsables de la marcha de la catequesis.

Las tareas de este Equipo Zonal de Catequesis son:

1. Promover la realización de la catequesis en su zona
2. Acompañar a los catequistas de su zona

1.1.3 RESPONSABLE DE LA CATEQUESIS EN LAS C.E.B.

Las zonas de la Parroquia están compuestas por varias Comunidades Eclesiales de Base. Cada una de las C.E.B. cuenta con un responsable de la Catequesis que se desarrolla en su Comunidad. Está en permanente relación con el Equipo Zonal y con el Comité Parroquial de Catequesis para asegurar la marcha de la catequesis en la C.E.B.

1.2 Estructura Arciprestal

EQUIPO ARCIPRESTAL DE CATEQUESIS

Cada Arciprestazgo cuenta con un Equipo de Catequistas que coordina y asesora todo lo referente a la catequesis.

Sus tareas son:

1. Estar atento al funcionamiento de la catequesis en todos los niveles en su Arciprestazgo
2. Apoyar la conformación y formación de los Comités Parroquiales de Catequesis

3. Promover y asesorar la formación de los catequistas en su Arciprestazgo
4. Programar y realizar los encuentros de formación a nivel Arciprestal
5. Conocer y responder a las necesidades catequéticas de su Arciprestazgo
6. Coordinar con la Comisión Diocesana los proyectos que ayuden a la financiación de la catequesis en el Arciprestazgo

1.3 Estructura Vicarial

EQUIPO VICARIAL DE CATEQUESIS

Tiene la misma organización y funcionamiento del Equipo Arciprestal pero en su Vicaría.

1.4 Estructura Diocesana

COMISIÓN O DELEGACION DIOCESANA DE CATEQUESIS

La Comisión Diocesana de Catequesis es un instrumento que emplea el Obispo para dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de la diócesis.

Las tareas principales de esta Comisión diocesana de Catequesis son las siguientes:

1. Hacer un análisis de la situación diocesana acerca de la educación de la fe. En él se deberá precisar, entre otras cosas, las necesidades reales de la diócesis en orden a la actividad catequética.
2. Elaborar un programa de acción que señale objetivos claros, proponga orientaciones e indique acciones concretas en coordinación con el plan diocesano de pastoral.
3. Promover y formar a los catequistas.
4. Elaborar o, al menos, señalar a las parroquias y catequistas los instrumentos que sean necesarios para el trabajo catequético: catecismos, directorios, programas para las diversas edades, guías para catequistas, materiales para uso de los catequizandos, medios audiovisuales...
5. Impulsar y promover las instituciones específicamente catequéticas de la diócesis (catecumenado bautismal, catequesis parroquial, equipo de responsables de catequesis...) que son como «las células fundamentales» de la acción catequética.
6. Cuidar especialmente de la mejora de los recursos personales y materiales tanto en el nivel diocesano como en el nivel vicarial, arciprestal o parroquial. El propio Juan Pablo II recomienda dotar a la catequesis de «una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos económicos necesarios» (CT 63).
7. Realizar toda su labor en coordinación con las demás Comisiones Pastorales de la Diócesis.

Para realizar estas tareas la Comisión de Catequesis debe contar con un grupo de personas dotadas de competencia específica. Conviene que este servicio diocesano esté integrado, ordinariamente, por sacerdotes, religiosos y laicos.

Ninguna diócesis puede carecer de una Comisión Diocesana de Catequesis propia.

1.5 Estructuras Regionales

En nuestro tiempo, esta colaboración es extraordinariamente fecunda. Razones no sólo de proximidad geográfica sino de homogeneidad cultural hacen aconsejable un trabajo catequético en común. «Conviene que varias diócesis unan su acción, aportando para el provecho común las experiencias y los proyectos, los servicios y los recursos, de modo que las diócesis mejor dotadas ayuden a las demás y aparezca un programa de acción común que llegue a toda la región» (DCG 1971, 127). Parece oportuno, también, advertir que en este trabajo a nivel regional se han de tener en cuenta las orientaciones del Episcopado, en nivel nacional, y respetar, al mismo tiempo, las orientaciones de los Obispos de las diócesis que componen la región (Líneas Comunes 202).

Colombia está dividida en diez (10) regiones, en cuanto al servicio catequístico. Las diócesis de Cúcuta, Pamplona, Ocaña, Barrancabermeja, Socorro-San Gil, Málaga-Soatá, Tibú, Arauca, Vélez y Bucaramanga conforman la Región Nor-Oriental de Catequesis.

1.6 Estructuras Nacionales

Es necesario que las Conferencias Episcopales de cada país tengan un organismo ejecutivo permanente para llevar a cabo el servicio catequético.

Este Secretariado o Centro Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal se propone las siguientes funciones:

1. Servir a las necesidades catequéticas que afectan a todas las diócesis del territorio. Le conciernen las publicaciones que tengan importancia nacional, los congresos nacionales, las relaciones con los «mass media» y, en general, todos aquellos trabajos y tareas que exceden las posibilidades de cada diócesis o región.
2. Estar al servicio de las diócesis y regiones para difundir las informaciones y proyectos catequéticos, coordinar la acción y ayudar a las diócesis menos promocionadas en materia de catequesis.
3. Le compete además la coordinación de su propia actividad con la de otros Secretariados nacionales del Episcopado y otras Instituciones de Catequesis; al mismo tiempo, la colaboración con las actividades catequéticas de ámbito internacional.

1.7 Estructuras Internacionales

Como un organismo de servicio y asesoramiento técnico a las Conferencias Episcopales de América Latina en el campo específico de la catequesis está el Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT).

El servicio de la Santa Sede: El Ministerio de Pedro en la catequesis lo ejerce el Papa de modo eminente a través de sus enseñanzas; él actúa en lo que concierne a la catequesis, de modo directo

y particular por medio de la Congregación para el Clero. Esta congregación se ocupa –entre otras funciones- de:

1. Promover la formación religiosa de los fieles cristianos de toda edad y condición.
2. Dar las normas oportunas para que la enseñanza de la catequesis se imparta de modo conveniente.
3. Vigilar para que la formación catequética se realice correctamente.
4. Conceder la aprobación de la Santa Sede prescrita para los Catecismos y los otros escritos relativos a la formación catequética, con el acuerdo de la Congregación para la Doctrina de la Fe.
5. Asistir a los Secretariados de Catequesis y seguir las iniciativas referentes a la formación religiosa que tengan carácter internacional, coordinar su actividad y ofrecer su ayuda, si fuere necesario.

4. UN PROYECTO DIOCESANO DE CATEQUESIS

La Diócesis debe ofrecer un Proyecto Diocesano de Catequesis que sea articulado, coherente y progresivo y que responda al proceso de fe de las diferentes edades de la vida del hombre. En este sentido, toda Iglesia Particular, debe ofrecer, al menos, un doble servicio:

- a) Un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa.
- b) Un proceso de catequesis para adultos, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo.

Es necesario que la oferta catequética de la Iglesia particular esté bien coordinada. Entre estas diversas formas de catequesis es menester propiciar su perfecta complementariedad.

Y hemos de tener en cuenta que el principio organizador, que le da coherencia a los distintos procesos de catequesis es la **Catequesis de Adultos**. Esta es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad.

Además, la Iglesia Particular debe ofrecer también procesos diferenciados de catequesis permanente para cristianos adultos.

Identidad y Renovación

Estas estructuras básicas y necesarias han de permanecer abiertas a las iniciativas y a la creatividad, que ayudándolas a permanecer en su propia identidad, las renovarán continuamente y las llevarán a ser dóciles al Espíritu, que hace siempre nuevas todas las cosas (Líneas Comunes 206).

5. ORGANIZACIÓN DE LA CATEQUESIS PARROQUIAL

Vamos a ver a continuación algunos elementos necesarios para que la Catequesis Parroquial tenga un mínimo de organización.

5.1 Comité Parroquial de Catequesis

Éste está vinculado al Consejo Pastoral Parroquial a través del Coordinador de Catequesis. Está conformado por las personas que van descubriendo su vocación de catequistas, convocadas por el Párroco y que tienen las cualidades necesarias y suficientes para realizar este Ministerio.

PERFIL DEL CATEQUISTA:

• Condiciones de Fe

- Tiene contacto asiduo con la palabra de Dios, transmitida por el magisterio de la Iglesia. Una familiaridad profunda con el Espíritu Santo para seguir a Jesús como Hijo del Padre y hermano de todos.
- Es fiel a Dios, a la Iglesia y al Hombre.
- Está animado por el espíritu del evangelio, porque se ha encontrado verdaderamente con Cristo. (P. 1000).
- Da testimonio cristiano, habla más con su vida que con sus palabras.
- Es persona de oración y de vivencia sacramental, (C.T. No. 6).
- Es una persona creyente que conoce, profesa y enseña la fe de la Iglesia.
- Abierto a una continua conversión y a una vivencia de la comunidad eclesial.
- Espíritu de comunión con sus pastores.

• Condiciones Humanas

- Se integra en su comunidad cristiana y en la pastoral de conjunto.
- Trabaja y fomenta la unidad.
- Está ubicado en la época, en la sociedad y en la comunidad que le toca vivir. Sólo así es fiel al hombre y evangeliza desde la vida, puede proponer a la cultura de su medio el misterio de Cristo y hacer surgir expresiones originales de celebración y de actitudes evangélicas (P. Nos. 996 - 997).
- Es persona de alegría y esperanza, supera las dificultades y el cansancio y continúa la marcha, teniendo presentes las palabras del Señor: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 27, 20b.).
- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal, capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus críticas, y juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo.
- Capacidad de diálogo, creatividad y criticidad.
- Actitud madura que le ayuda a conocer sus cualidades y defectos para crecer y situarse correctamente en la realidad.
- Sabe ponerse en actitud de escucha y respeto frente al catequizando.
- Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
- Sensibilidad a la realidad que vive el país: económica, social, política, etc. (P. Nos. 996-997).

• Condiciones pedagógicas

- Se interesa por su formación integral (DECAT-CELAM 1985).
- Posee una buena formación religiosa y buena preparación profesional y pedagógica.
- Conoce el material catequístico y su empleo.

- Es responsable y se preocupa de su propia formación y aprovecha la oportunidad que le brinda la Escuela de Catequistas Parroquiales.
- Posee capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus caminos hacia Dios.
- Conoce técnicas y metodologías para hacer más agradable y fructífera su misión.

RESPONSABILIDADES DE LOS CATEQUISTAS:

- El catequista es la persona que por vocación realiza la misión de educar en la fe con la palabra y con la vida, teniendo como modelo a Cristo, que supo llegar a todos con un lenguaje sencillo y gráfico encarnado en la realidad.
- Es un testigo de Jesús resucitado en su comunidad. Testimonia su vocación catequística en el gusto de ser portador de la palabra, en el deseo de actualizarse, en la capacidad creativa, en la apertura al cambio y la renovación.
- Orienta y vive la triple relación como: Hijo de Dios en la comunión con él: hermano de los otras personas en la fraternidad, Señor de las cosas como transformador del cosmos.
- Es un servidor de la comunidad, y está al servicio de la misma.
- Ilumina las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para descubrir en ellos la presencia o ausencia de Dios. (P. No. 997).
- Forma ciudadanos y ciudadanas cristianos, capaces de comprometerse con la situación en que viven transformándolas según el plan de Dios.
- Prepara con cuidado los encuentros catequísticos, ya sea solo o con otros catequistas, con el material necesario para acompañar a los catequizandos.
- Participa en las reuniones de catequistas con su coordinador.
- Participa en los días de reflexión, de oración a los cursos y encuentros, de actualización preparados para ellos.
- Participa en las celebraciones catequísticas en la parroquia.
- Visita a las familias de los catequizandos.

Para conformar el Comité de Catequesis, primero se hace una convocatoria a las personas que quieren participar, luego se realiza un trabajo de conocimiento, integración y selección. Este Comité necesita un período prudente de formación, que será dada por personas idóneas en la asesoría catequística. Además, deberá haber un proyecto de formación permanente.

De los miembros de este Comité se eligen algunos para encargarse de las siguientes responsabilidades:

1. El **Coordinador**: (o coordinadores, según como esté zonificada la catequesis de la Parroquia). Es un servidor que motiva y organiza, controla, dirige, delega funciones y responde directamente por el grupo.
2. El **Secretario**: encargado de todo el archivo del grupo, lleva el control de asistencia de los catequistas, recoge y presenta informes, etc.
3. Los **Representantes o Delegados a la Comisión diocesano de Catequesis**: encargados de establecer relaciones entre el grupo y la Comisión Diocesana de Catequesis, con los grupos de otras parroquias, con el Comité Central de la ESPAC, etc. Especialmente estarán encargados de la formación permanente del grupo.
4. **Bibliotecario**: organiza y pone a disposición de todos la Biblioteca de Catequesis. Promueve la elaboración y adquisición de materiales y libros.
5. **Tesorero**: vela por la situación económica del grupo y de los gastos que conlleva la catequesis en general.

6. **Asesor:** es el que acompaña al grupo. Es el párroco, un seminarista, una religiosa o un catequista que ya ha madurado su fe lo suficiente como para asesorar en la parte doctrinal, metodológica, etc.

5.2 Reglamento

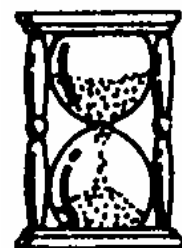
Se necesita establecer un mínimo de normas que permitan, más que obligar, educar el comportamiento de los catequistas y los catequizandos, para que se disciplinen personal y comunitariamente.

Este reglamento debe ser elaborado por el equipo asesor, teniendo en cuenta las circunstancias y fenómenos de comportamiento que presenten los grupos.

5.3 Cronograma

Para que las actividades que van a ser realizadas durante el año se cumplan en su orden, se necesita elaborar un cronograma, donde se coloca la programación del año con sus fechas.

Se debe elaborar un solo cronograma para todas las actividades pastorales de la parroquia.



5.4 Horario

La actividad catequética exige un horario según la conveniencia de cada grupo de catequizandos. Lo importante aquí es que, tanto catequistas como catequizandos, sean puntuales.

5.5 Estímulos

Los estímulos son importantes en la catequesis, ya que el niño, joven o adulto, como cualquier persona en cualquier labor, necesitan del apoyo, aplauso, aliento, premio, agradecimiento.

Pueden ser estímulos espirituales (oración, felicitación, consejo, ejemplo de vida, etc.) o materiales (vales, tarjetas, caramelos, paseos, juegos, etc.)

Es importante tener presente que estos estímulos son sólo medios o recursos de motivación.



5.6 Promoción

La Catequesis es una educación, una formación progresiva y metódica de la fe, que exige por derecho propio, una promoción, un avance de quien la recibe.

Los catequizandos deben ser promovidos de un nivel a otro, de un conocimiento a otro.

En el Proyecto Diocesano de Catequesis debe estar prevista esta promoción con algunos signos que las caracterice: por ejemplo, la entrega de la Biblia, la profesión de fe, la entrega del crucifijo, etc.

6. La Formación de los Catequistas

Para que funcione bien el Ministerio Catequético en la Iglesia particular es preciso contar con una adecuada pastoral de los catequistas.

Para lograr esto, es importante tener en cuenta:

- Suscitar en las parroquias y comunidades cristianas vocaciones para la catequesis.
- Promover catequistas de “tiempo completo”, que puedan dedicarse a la catequesis de manera más intensa y estable (AG 17) y catequistas de “tiempo parcial”.
- Distribuir a los catequistas, en forma equilibrada, en todos los sectores.
- Promover animadores responsables de la acción catequética, que asuman responsabilidades en el nivel diocesano, vicarial, arciprestal o parroquial.
- Organizar adecuadamente la formación permanente de los catequistas.
- Cuidar la atención personal y espiritual de los catequistas.



Una de las prioridades entre las prioridades ha de ser la **Formación de los Catequistas**. Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada a favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis.

En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas laicos. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudio de los seminarios como en la formación permanente.

6.1 Finalidad y naturaleza de la formación de los catequistas



La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico.

La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas. Lo que ésta persigue, en efecto, no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación. En la catequesis permanente, el catequista no hace sino ahondar en estos aspectos básicos.

El hecho de que la formación busque capacitar al catequista para transmitir el Evangelio en nombre de la Iglesia confiere a toda la formación una naturaleza eclesial. La formación de los catequistas no es otra cosa que un ayudar a éstos a sumergirse en la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio, capacitándoles así para transmitirlo en su nombre. Más en concreto, el catequista –en su formación- entra en comunión con esa aspiración de la Iglesia que, como esposa, conserva pura e íntegramente la fe prometida al Esposo y, como madre y maestra, quiere transmitir el Evangelio en toda su autenticidad, adaptándolo a todas las culturas, edades y situaciones. Esta eclesialidad de la transmisión del Evangelio impregna toda la formación de los catequistas, confiriéndole su verdadera naturaleza.

6.2 Criterios inspiradores de la formación de los catequistas

Para concebir de manera adecuada la formación de los catequistas hay que tener en cuenta, previamente, una serie de criterios inspiradores que configuran con diferentes acentos dicha formación:

- Se trata, ante todo, de formar catequistas para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a él se necesitan catequistas dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Todo plan formativo ha de tener en cuenta estos aspectos.
- La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia. Se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de iniciación, de educación y de enseñanza. Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos.
- El momento catequético que vive la Iglesia invita, también, a preparar catequistas integradores, que sepan superar tendencias unilaterales divergentes y ofrecer una catequesis plena y completa. Han de saber conjugar la dimensión veritativa y significativa de la fe, la ortodoxia y la ortopraxis, el sentido social y eclesial. La formación ha de ayudar a que los polos de estas tensiones se fecunden mutuamente.
- La formación de los catequistas laicos no puede ignorar el carácter propio del laico en la Iglesia y no debe ser concebida como mera síntesis de la formación propia de los sacerdotes o de los religiosos. Al contrario, se tendrá muy en cuenta que su formación recibe una característica especial por su misma índole secular, propia del laicado, y por el carácter propio de su espiritualidad.
- Finalmente, la pedagogía utilizada en esta formación tiene una importancia fundamental. Como criterio general hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación.

6.3 Las dimensiones de la formación: el ser, el saber, el saber hacer

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al *ser* del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe *saber* para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje



y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del *saber hacer*, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre.

6.4 Madurez humana, cristiana y apostólica de los catequistas

Apoyado en una madurez humana inicial, el ejercicio de la catequesis, constantemente discernido y evaluado, permitirá al catequista crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo de equipo. Se procurará, sobre todo, hacerle crecer en el respeto y amor hacia los catecúmenos y catequizandos: ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre: más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada anunciador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.

La formación cuidará, al mismo tiempo, que el ejercicio de la catequesis alimente y nutra la fe del catequista, haciéndole crecer como creyente. Por eso, la verdadera formación alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida. Cada tema catequético que se imparte debe nutrir, en primer lugar, la fe del propio catequista. En verdad, uno catequiza a los demás catequizándose antes a sí mismo.

La formación, también, alimentará constantemente la conciencia apostólica del catequista, su sentido evangelizador. Para ello ha de conocer y vivir el proyecto de evangelización concreto de su Iglesia diocesana y el de su parroquia, a fin de sintonizar con la conciencia que la Iglesia particular tiene de su propia misión. La mejor forma de alimentar esta conciencia apostólica es identificarse con la figura de Jesucristo, maestro y formador de discípulos, tratando de hacer suyo el celo por el Reino que Jesús manifestó. A partir del ejercicio de la catequesis, la vocación apostólica del catequista, alimentada con una formación permanente, irá constantemente madurando.

6.5 La formación bíblico-teológica del catequista

Además de testigo, el catequista debe ser maestro que enseña la fe. Una formación bíblico-teológica adecuada le proporcionará un conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe que es Jesucristo.

El contenido de esta formación doctrinal viene pedido por los elementos inherentes a todo proceso orgánico de catequesis:

- Las tres grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia;
- Los grandes núcleos del mensaje cristiano: Símbolo, liturgia, moral y oración.



En el nivel propio de una enseñanza teológica, el contenido doctrinal de la formación de un catequista es el mismo que el que la catequesis debe transmitir. Por otra parte, la Sagrada Escritura deberá ser como el alma de toda esta formación. El Catecismo de la Iglesia Católica, será referencia doctrinal fundamental de toda la formación, juntamente con el Catecismo de la propia Iglesia particular o local.

Esta formación bíblico-teológica debe reunir algunas cualidades:

- a) En primer lugar, es preciso que sea una formación de carácter sintético, que corresponda al anuncio que se ha de transmitir, y donde los diferentes elementos de la fe cristiana aparezcan, trabados y unidos, en una visión orgánica que respete la jerarquía de verdades.
- b) Esta síntesis de fe ha de ser tal que ayude al catequista a madurar en su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza en un tiempo de misión: Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de la profundización de su fe, sino también por la exigencia de dar razón de la esperanza que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas.
- c) Debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres, ya sea para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio. De alguna forma, y manteniéndose como enseñanza teológica, debe adoptar un talante catequético.
- d) Finalmente ha de ser tal que el catequista pueda no sólo transmitir con exactitud el mensaje evangélico, sino también capacitar a los mismos catequizandos para recibir ese mensaje de manera activa y poder discernir lo que, en su vida espiritual, es conforme a la fe.

6.6 Las ciencias humanas en la formación de los catequistas

El catequista adquiere el conocimiento del hombre y de la realidad en la que vive por medio de las ciencias humanas, que han alcanzado en nuestros días un incremento extraordinario. Hay que conocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y sociología, llevando así a los fieles a una más pura y madura vida de fe.

Es necesario que el catequista entre en contacto al menos con algunos elementos fundamentales de la psicología: los dinamismos psicológicos que mueven al hombre, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano, la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, la psicología religiosa y las experiencias que abren al hombre al misterio de lo sagrado...

Las ciencias sociales proporcionan el conocimiento del contexto socio-cultural en que vive el hombre y que afecta decisivamente su vida. Por eso es necesario que en la formación de los catequistas se haga un análisis de las condiciones sociológicas, culturales y económicas, en tanto que estos datos de la vida colectiva pueden tener una gran influencia en el proceso de la evangelización.

Junto a estas ciencias recomendadas explícitamente por el Concilio Vaticano II, otras ciencias han de estar presentes, de un modo u otro, en la formación de los catequistas, especialmente las ciencias de la educación y ciencias de la comunicación.

6.7 Criterios que pueden inspirar el empleo de las ciencias humanas en la formación de los catequistas

Estos son:

- a) El respeto a la autonomía de las ciencias: «La Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana y especialmente la de las ciencias».

- b) El discernimiento evangélico de las diferentes tendencias o escuelas psicológicas, sociológicas y pedagógicas: sus valores y sus límites.
- c) El estudio de las ciencias humanas -en la formación de los catequistas- no es un fin en si mismo. La toma de conciencia de la situación existencial, psicológica, cultural y social del hombre, se hace con vistas a la fe en que se le quiere educar.
- d) La teología y las ciencias humanas, en la formación de catequistas, deben fecundarse mutuamente. En consecuencia hay que evitar que estas ciencias se conviertan en la única norma para la pedagogía de la fe, prescindiendo de los criterios teológicos que dimanan de la misma pedagogía divina. Son disciplinas fundamentales y necesarias, pero siempre al servicio de una acción evangelizadora que no es sólo humana.

6.8 La formación pedagógica

Junto a las dimensiones que conciernen al ser y al saber, la formación de los catequistas, ha de cultivar también la del saber hacer. El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo.

Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. En efecto, el catequista se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño. Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es solo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer.



La formación tratará de que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica: la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez. Como en todo arte, lo más importante es que el catequista adquiera su estilo propio de dar catequesis, acomodando a su propia personalidad los principios generales de la pedagogía catequética.

Más en concreto: el catequista, particularmente el dedicado de modo más pleno a la catequesis, habrá de capacitarse para saber programar -en el grupo de catequistas- la acción educativa, ponderando las circunstancias, elaborando un plan realista y, después de realizarlo, evaluándolo críticamente. También ha de ser capaz de animar un grupo, sabiendo utilizar con discernimiento las técnicas de animación grupal que ofrece la psicología.

Esta capacidad educativa y este saber hacer, con los conocimientos, actitudes y técnicas que lleva consigo, «pueden adquirirse mejor, si se imparten al mismo tiempo que se realizan, por ejemplo durante las reuniones tenidas para preparar y revisar las sesiones de catequesis».

El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Por eso debe ser una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella.

6.9 La formación de los catequistas dentro de las comunidades cristianas

Entre los cauces de formación de los catequistas se destaca, ante todo, la propia comunidad cristiana. Es en ella donde el catequista experimenta su vocación y donde alimenta constantemente su sentido apostólico. En la tarea de asegurar su maduración progresiva como creyente y testigo, la figura del sacerdote es fundamental.

Una comunidad cristiana puede realizar varios tipos de acciones formativas en favor de sus catequistas:

- a) Una de ellas consiste en alimentar constantemente la vocación eclesial de los catequistas, fomentando en ellos la conciencia de ser enviados por la Iglesia.
- b) También es muy importante procurar la maduración de la fe de los propios catequistas, a través del cauce normal con el que la comunidad educa en la fe a sus agentes de pastoral y a los laicos más comprometidos.

Cuando la fe de los catequistas no es todavía madura, es aconsejable que participen en un proceso de tipo catecumenal para jóvenes y adultos. Puede ser el proceso ordinario de la propia comunidad o uno creado expresamente para ellos.

- c) La preparación inmediata de la catequesis, realizada con el grupo de catequistas, es un medio formativo excelente, sobre todo si va seguida de una evaluación de todo lo experimentado en las sesiones de catequesis.
- d) También pueden realizarse, dentro del marco de la comunidad, otras actividades formativas: cursos de sensibilización a la catequesis, por ejemplo a comienzo del año pastoral; retiros y convivencias en los tiempos fuertes del año litúrgico; cursos monográficos sobre temas que parezcan necesarios o urgentes; una formación doctrinal más sistemática, por ejemplo estudiando el Catecismo de la Iglesia Católica... Son actividades de formación permanente que, junto al trabajo personal del catequista, aparecen como muy convenientes.



6.10 Escuelas de catequistas y Centros superiores para peritos en catequesis

La asistencia a una Escuela de catequistas es un momento particularmente importante, dentro del proceso formativo de un catequista. En muchos lugares tales escuelas funcionan a un doble nivel: para «catequistas de base» y para «responsables de catequesis».

6.10.1 Escuelas de catequistas de base

Estas escuelas tienen la finalidad de proporcionar una formación catequética, orgánica y sistemática, de carácter básico y fundamental. Durante un tiempo suficientemente prolongado, se cultivan las dimensiones más específicamente catequéticas de la formación: el mensaje cristiano, el conocimiento del hombre y del contexto sociocultural y la pedagogía de la fe.

Las ventajas de esta formación orgánica son grandes y conciernen a:

- Su sistematicidad, al tratarse de una formación menos absorbida por lo inmediato de la acción.
- Su calidad, al contar con formadores especializados.
- Su integración con catequistas de diferentes comunidades, que fomentan la comunión eclesial.

6.10.2 Escuelas para responsables

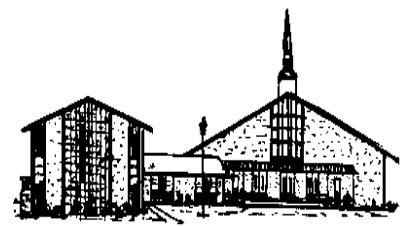
A fin de favorecer la preparación de los responsables de la catequesis en parroquias o zonas, así como para aquellos catequistas que se van a dedicar más estable y plenamente a la catequesis, es conveniente a nivel diocesano o interdiocesano promover escuelas para responsables.

El nivel de estas escuelas será, obviamente, más exigente. Es frecuente que en ellas, junto a un tronco formativo común, se cultivaran aquellas especializaciones catequéticas que la diócesis juzgue particularmente necesarias en su circunstancia.

Puede ser también oportuno, por economía de medios y posibilidades, que la orientación de estas escuelas esté dirigida, más ampliamente, a los responsables de las diversas acciones pastorales, convirtiéndose en Centros de formación de agentes de pastoral. Sobre una base formativa común (doctrinal y antropológica), las especializaciones vendrán pedidas por las diferentes acciones pastorales o apostólicas que se van a encomendar a tales agentes.

6.10.3 Centros superiores para peritos en catequesis

Una formación catequética de nivel superior, a la que puedan acceder también sacerdotes, religiosos y laicos, es de una importancia vital para la catequesis. Por ello, se renueva el deseo de «fomentar o crear Institutos superiores de pastoral catequética con objeto de preparar catequistas idóneos para dirigir la catequesis a nivel diocesano o dentro de las actividades a las que se dedican las congregaciones religiosas. Estos institutos superiores podrán ser nacionales o incluso internacionales. Deben asemejarse a los estudios universitarios en lo relacionado al plan de estudios, duración de los cursos y condiciones de admisión».



Aparte de formar a los que van a asumir responsabilidades directivas en la catequesis, estos Institutos prepararán también a los profesores de catequética para seminarios, casas de formación o escuelas de catequistas. Tales institutos se dedicarán, igualmente, a promover la correspondiente investigación catequética.

Este nivel de formación es muy apto para una fecunda colaboración entre las Iglesias: «Aquí es donde podrá manifestar su mayor eficacia la ayuda material ofrecida por las Iglesias más acomodadas a sus hermanas más pobres. En efecto, ¿puede una Iglesia hacer algo mejor en favor de otra que ayudarla a crecer por sí misma como Iglesia?». Obviamente, esta colaboración debe inspirarse en un delicado respeto por las peculiaridades de las Iglesias más pobres y por su propia responsabilidad.

Es muy conveniente, en el campo diocesano o interdiocesano, tomar conciencia de la necesidad de formar personas en este nivel superior, como se procura hacer para otras actividades eclesiales o para la enseñanza de otras disciplinas.

EJERCICIOS DE EVALUACIÓN

1. Transcriba las palabras que Juan Pablo II dirige a los Señores Obispos sobre la importancia de la Catequesis.

2. Escriba tres criterios que orientan la Organización de la Catequesis.

a.

b.

c.

3. Escriba 5 de los Niveles de Estructuras que podemos tener en la organización de la catequesis.

a.

b.

c.

d.

e.

4. ¿Cuáles son las tareas del Comité Parroquial de Catequesis?

a.

b.

c.

d.

5. La Diócesis debe ofrecer un Proyecto Diocesano de Catequesis. Esto, en concreto, se traduce en un doble servicio. ¿Cuáles son estas dos propuestas?

a.

b.

6. Escriba algunos elementos necesarios para que la Catequesis Parroquial tenga un mínimo de organización.

a.

b.

c.

d.

e.

7. ¿Cuál es la finalidad de la formación de los catequistas?

8. Escriba tres criterios que orientan la Formación de los catequistas.

a.

b.
